

# VIDA AGUILLEÑA

## SUSCRIPCIÓN

En Águilas, un mes... 0,25 Ptas.  
Fuera, trimestre... 1,00 »

## INSERCIÓN

Anuncios a precios convencionales

## REVISTA QUINCENAL

Águilas 15 de Junio de 1916

## REDACCIÓN

Y

## ADMINISTRACIÓN

CONDE ARANDA, 9

## Estos son los únicos

Lo que nos ocurre a la inmensa mayoría de los españoles es verdaderamente inconcebible, puesto que está fuera del orden natural que rige a los humanos; pero que en realidad es de una evidencia abrumadora, lo demuestra la carencia casi absoluta del instinto de conservación peculiar en todos los animales, desde el hombre al escarabajo.

Sí, los españoles tendemos a la propia anulación, al encogimiento, pasar por cuanto quieran hacer de nosotros los atrevidos, los audaces. Y esto que decimos no es vana palabrería, no es un exabrupto concebido y abortado por alguna mente perturbada; no, es la verdad, la realidad sin maculada, tal y como se muestra por nuestros actos. Mas, siendo esto cierto ¿a qué es debido? Pues, indudablemente, al funcionamiento incompleto de los sentidos corporales en el mayor número de nosotros, y a la pérdida casi completa de la memoria, del entendimiento y de la voluntad, puesto que nuestra alma como alma de cántaro, se halla vacía; las potencias o facultades suyas, que en un tiempo la completaron, se atrofiaron o se extinguieron ya.

¿Y cómo no dar crédito a estas aseveraciones? Nuestra *vista*, cansada de fijarse en la miseria, en la injusticia y en la corrupción que por doquiera encuentra, se halla ya fatigada, no tiene la debida intensidad para distinguir lo real de lo falso, sufre extravíos, perturbaciones, confunde cosas y personas y no puede darnos exacta cuenta de lo que nos rodea. El *olfato*, harto de oler lo malo, hace que todo nos *huela a burrañina*. El *oído*, pues qué ha de pasarle al *oído*, si no oye más que el zumbido de los abejorros políticos que le hicieron perder su fina perceptibilidad! El *paladar*, estragado lo tenemos de gustar *marijares*, adulterados, cuando no lleno de telarañas por falta de substancias con que limpiarlo, y en cuanto al *tacto*, tacto no hemos tenido nunca, lo mismo en los antiguos que en los presentes tiempos ha sido cosa desconocida para nosotros.

Y así seguimos, la inmensa mayoría de los españoles; sin memoria, sin entendimiento y sin voluntad. Sin memoria, porque no recordamos lo que fuimos, y olvidamos, si es que alguna vez la aprendimos, las enseñanzas de la Historia; del mismo

modo que no recordamos nunca las torpezas y torcidos manejos de nuestros fracasados hombres públicos; sin entendimiento, porque no llegamos a penetrarnos de que las causas de los desastres sufridos y de la decadencia nacional residen y van con nosotros; y sin voluntad, porque la perdimos por no ejercerla. Y así somos los españoles; autómatas; muñecos sin alma en vez de ciudadanos conscientes, que sepan defender sus derechos y cumplir sus deberes.

Pero no a todos los españoles ocurren eso; existe un corto número que tiene en demasía aguzados sus sentidos, y esos son los políticos de oficio; estos, tienen *vista* para descubrir y conocer a los incautos que puedan ser fácilmente sugestionados, y con vertidosen ciegos instrumentos para el logro de sus fines, lo mismo que para encontrar *vivos* que lo secunden en sus maquinaciones; tienen *olfato* para percibir los olores de la merienda de compadres, en que convirtieron al país, cuando está en punto de cocción para que ellos puedan sin dificultad sacar su lasea, pero en cambio su *oído* es acomodaticio, y a la vez tan sutil es como tardo pues sintiendo crecer la hierba, no oyen las protestas de los que vejan ni los vituperios de los que engañan; mas su *paladar* es delicado en sumo grado, exquisito, pueden fácilmente apreciar la clase y calidad, del *turrón* que les toca, en el reparto que se hace entre los llamados y entre los escogidos, y respecto al *tacto* no digamos, en el tacto está su fuerza, con tacto y con mala intención puede serlo todo.

Y estos son los únicos españoles que tienen extraordinariamente desarrollado el instinto de conservación, los que luchan, los que prosperan; esos son los que viven, por que tienen *memoria* para acordarse de los que no han querido hacerles un favor, de los que se les pusieron para dificultar sus planes; le sobra *entendimiento* para entender de lo que no entienden, y *voluntad* para lograr el medro personal.

Juan de España

La Digestina Aragón cura radicalmente las enfermedades de estómago.

Probadla y os convenceréis.

